



La Tercera Domingo 31 de mayo de 2020

Con una taza de café en la mano, en el helado sábado 14 de junio de 1986, el entonces joven poeta Sergio Parra se conmovió al sintonizar el dial en el 93.3. “Me enteré por la radio. En ese tiempo escuchábamos la Cooperativa, ahí dieron la noticia de que había muerto Jorge Luis Borges”.

Fallecido a los 86 años en su residencia de Ginebra, Suiza, donde vivía junto a su esposa, la traductora María Kodama, se despedía una leyenda de las letras americanas, amén de volúmenes como *El Aleph* o *Ficciones*. Su muerte fue un mazazo. El mundo ya lo consideraba un autor de renombre. Por ejemplo *El País*, de España, escribió: “Un enfisema pulmonar cegó ayer, en Ginebra, la vida del escritor argentino Jorge Luis Borges. El autor de *El Aleph* y *El libro de arena* se había mudado hacía tres días a su nuevo apartamento en esta ciudad suiza, que conoció al escritor en sus años de mocedad y que ha sido su residencia en los tres últimos meses (...) Conocedor de varios idiomas, de cultura enciclopédica y ciego desde hace casi dos lustros, se casó recientemente con su secretaria María Kodama. Ha muerto una figura cimera de la literatura latinoamericana”.

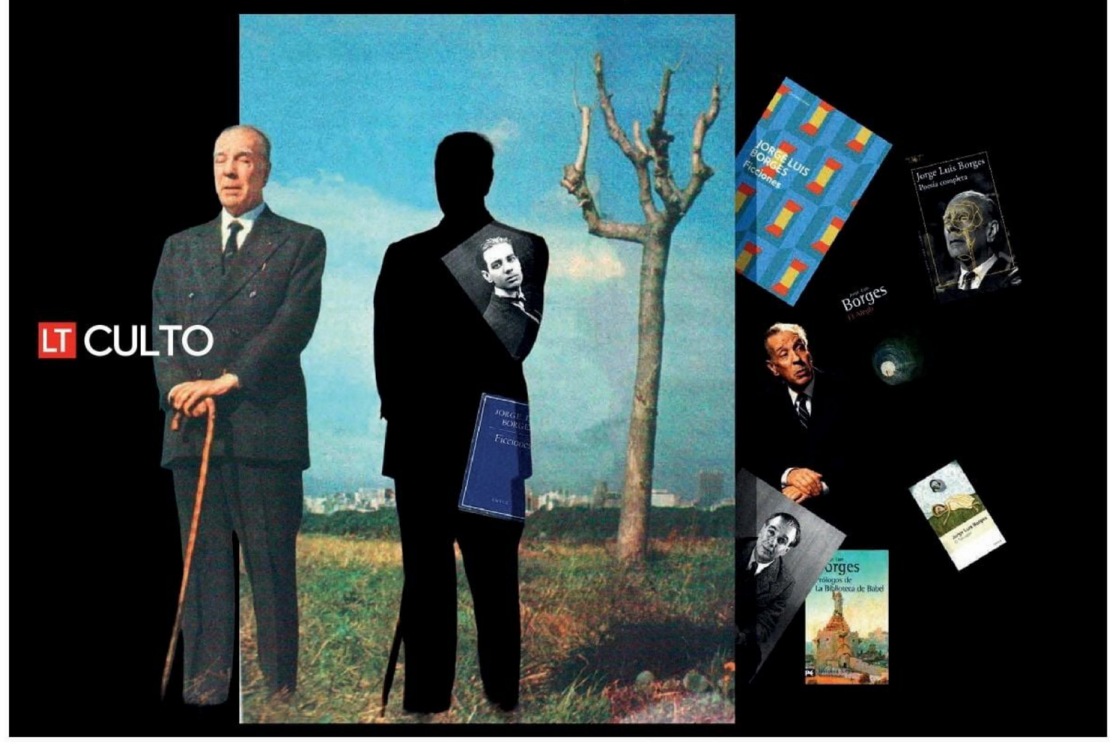
“La agencia Efe informa desde Buenos Aires que su abogado, Osvaldo Vidaurre, ha declarado que el escritor adoptó la decisión de radicarse en Ginebra cuando supo que padecía un cáncer irreversible y tenía poco tiempo de vida. ‘Su último deseo fue morir y ser enterrado en Ginebra’, ha dicho”.

El señor *The New York Times* también le dedicó una nota a la noticia. “Borges murió de cáncer de hígado, según informó en Buenos Aires el albacea de sus bienes, Osvaldo Luis Vidaurre. Aunque era casi desconocido fuera de Argentina antes de 1961, sus relatos –escrupulosos en su lenguaje y misteriosos en sus opacas paradojas– alcanzaron más tarde un modesto grupo de seguidores en los Estados Unidos, una base de lectores que creció de forma constante hasta alcanzar proporciones internacionales”.

En su nota, el *Times* abordaba un punto que siempre se posó como una sombra incómoda en la trayectoria de Borges: el no haber recibido el Premio Nobel de Literatura. Un fenómeno comparable con lo que ocurre en la actualidad con nombres célebres como Haruki Murakami o Stephen King. “Aunque fue eternamente candidato al Premio Nobel de Literatura, este le fue denegado. Quizás era una preocupación menor para él que para los demás. Tras ganar el premio en 1982, el novelista colombiano Gabriel García Márquez dijo de Borges: ‘Espero que lo reciba, y sígo sin entender por qué no se lo han dado’. Algunos han insistido en que fue la aversión de Borges a la política, su renuencia a criticar la represión de los regímenes posperonistas –‘Supongo que son un mal necesario, durante los próximos 50 años, más o menos’, declaró– lo que le impidió convertirse en laureado con el Nobel”.

¿Qué dice el archivo al respecto? Una mirada al registro online del Premio Nobel –que hace públicos los registros solo 50 años después de cada galardón– indica que Borges fue candidato en 38 ocasiones, entre 1956 y 1974. En algunos años fue nominado

Jorge Luis Borges



LT CULTO

A 40 años de su partida: el mito que se despojó de la élite y conquistó a los nuevos lectores

por más de una persona. En la primera, su nombre fue puesto en la mesa por el francés René Etiemble, académico de la Universidad de Montpellier. En la última, su nombre fue candidateado por siete profesores.

“La gente, el clima de Chile, le gustaba”

En Chile, en su edición del domingo 15 de junio de 1986, *La Tercera* publicó una crónica sobre la noticia: “Cáncer al hígado terminó con la vida de Jorge Luis Borges”, titulaba. Y sumaba una entrevista al escritor y crítico chileno Edmundo Concha, quien fue su amigo personal por 35 años. “En una de sus cartas me decía, hablándome de Chile: ‘No se imagina usted cuán grato es sentirse no tanto aplaudido como comprendido’. Eso era muy importante para él, porque pensaba que el

papel de un escritor es descubrir la realidad al lector. El cariño de Chile le alegraba, como ocurre a muchos escritores argentinos que encuentran aquí a quienes les entienden, incluso más que en su propia patria”.

A Concha le consultaron por qué Borges no había recibido el Nobel. Contestó: “Muy simple: por razones políticas. Lo que ocurre es que las opiniones políticas las guía la pasión y a Borges solo hay que calificarlo como escritor y objetarlo solo si escribe mal”.

La nota de *La Tercera* también registra la mirada del respetado crítico Luis Sánchez Latorre (Filebo). “Tan conocida y divulgada está su obra, y es que él tenía el género del gran Escritor. Nunca obtuvo el Premio Nobel como otros genios que él admiró, como James Joyce, Marcel Proust, Robert Musil y Hermann Broch. Borges se va a distinguir en

esta época por haber sido el más brillante de todos los escritores, y sin Premio Nobel su obra se va a enaltecer aún más; precisamente se le va a considerar como el caso de la Suprema Injusticia, en cuanto al reconocimiento de los valores del espíritu de nuestro tiempo”.

Consultados los escritores chilenos en ese junio de 1986, reaccionaron ante la muerte de Borges. El primero en atender a *La Tercera* fue Enrique Lafourcade. “Impactado y conmovido se mostró el escritor Enrique Lafourcade, quien manifestó que el fallecimiento de Borges es una ‘pérdida irreparable para la literatura mundial’, quien mereció sobradamente el Premio Nobel, al que estuvo tantas veces postulado y que nunca se le

Signe en pág. 46



A cuatro décadas de su fallecimiento en Ginebra, la crítica y los narradores actuales desmenuzan las obsesiones, polémicas y la asombrosa lucidez de una figura que se mantiene más viva que nunca. Acá recorremos el impacto de su muerte en Chile y el mundo, la eterna sombra del Premio Nobel y cómo las nuevas generaciones de escritores y lectores continúan entrando al universo borgeano.

Por Pablo Retamal Navarro

otorgó”.

Por su lado, también reaccionó Roque Esteban Scarpa. “Como una pérdida para las letras hispanas” calificó el escritor y Premio Nacional de Literatura de 1980, Roque Esteban Scarpa, el sorpresivo fallecimiento de Jorge Luis Borges (...). Agregó el miembro de la Academia Chilena de la Lengua que ‘a nosotros nos afecta muy dolorosamente, por cuanto Jorge Luis Borges era miembro honorario de nuestra entidad’”.

El diario *La Nación* también llevó la noticia en una de sus páginas. “El deceso del autor de *Ficciones* se produjo a las 07.45 horas locales (02.45 hora chilena) en el hospital cantonal de Ginebra, donde se encontraba internado desde hacía algunos días bajo un nombre supuesto para evitar el asedio de la prensa”.

Además, *La Nación* consignó más reacciones, como la del escritor Arturo Aldunate Phillips, Premio Nacional de Literatura: “Es una pérdida irreparable. Borges no solo era un genio de las letras, sino un hombre de una cultura asombrosa y una lucidez única”.

Hasta el presidente trasandino de entonces, Raúl Alfonsín, se sacudió con la noticia. La nota de *La Tercera* lo indica. “El Presidente Raúl Alfonsín recibió conmovido la noticia del fallecimiento de Jorge Luis Borges, al ser informado en su residencia de Olivos. Así lo comunicó a EFE Mario Quiñones, de la Secretaría de Información Pública, quien agregó que el Presidente Alfonsín había hecho llegar sus condolencias inmediatamente a María Kodama, viuda del más grande escritor argentino de todos los tiempos. Raúl Alfonsín dio orden a la Cancillería argentina para que haga llegar al lugar donde se encuentra el cadáver una corona de flores con los colores azul y blanco de la bandera argentina”.

Que Borges haya fallecido en Ginebra no era casual, la había elegido debido a su propio pasado. De alguna manera, quería completar el círculo. En una entrevista con el *New York Times*, de 1981, explicó por qué: “En cierto modo, soy suizo; pasé mi adolescencia en Ginebra. Fuimos a Europa en 1914. Éramos tan ignorantes que no sabíamos que ese era el año de la Primera Guerra Mundial. Nos quedamos atrapados en Ginebra. El resto de Europa estaba en guerra”.

Del jardín de senderos que se bifurcan

40 años después, la figura de Jorge Luis Borges ha resistido con solvencia el paso de los años, y los actuales escritores trasandinos lo siguen considerando un referente. Así por ejemplo lo comenta a *Culto* Agustina Bazzerra, la mujer que se hizo un espacio con su aplaudida novela *Cadáver exquisito*. “Leí por primera vez, o debo decir, estudié a Jorge

Luis Borges en los talleres de escritura que dictaba mi maestra Liliana Díaz Mindurry, experta en Borges, por otra parte. Si bien las primeras lecturas fueron arduas, al analizar y empezar a comprender su obra entendí algunas cosas: Borges llegó más lejos que ningún otro, alcanzó un nivel de maestría absoluta; la literatura es la única patria de Borges y entrar en su territorio implica una aventura interminable (no me atrevo a usar la palabra infinita) porque es imposible explorar todos los recovecos dado que un solo cuento te remite a bibliotecas enteras”.

Por su lado, Selva Almada nos comenta: “No me considero borgeana, la verdad (ríe). Pero por supuesto lo he leído. A mí me gustan mucho esos cuentos que él tiene de malevos, de gauchos. Eso es lo que más me gusta de su obra. Obviamente, es uno de los autores más importantes de Argentina y por el cual, en su momento, la literatura argentina ha sido conocida en el mundo”.

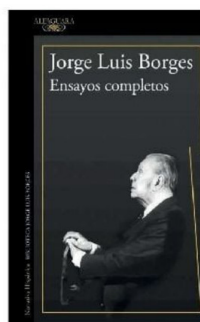
También responde el escritor trasandino Federico Falco. “Para todo escritor argentino, Borges es una marca muy fuerte. Creo que es un escritor con un estilo sumamente propio y al mismo tiempo parece muy simple y no lo es para nada, y que es muy contagioso”.

El célebre Alan Pauls es un gran admirador de Borges; de hecho, escribió un libro sobre su obra llamado *El factor Borges*. “Miro el mundo –no solo la literatura– con ojos borgeanos, que, ciegos y todo, siguen siendo ojos de vidente. Borges es un clásico desde hace al menos 70 años; ese es su valor, que se actualiza cada vez que demuestra lo pertinente y lúcida que es en contextos nuevos, cada vez que alguien la usa para entender un presente que el mismo Borges no previó”.

En Chile, Borges también tiene admiradores y estudiosos de su obra. El escritor Arturo Fontaine es uno de ellos. “Borges aborda temas muy serios sin tomárselos demasiado en serio. Su humor fino. Su don para construir tramas bien trabadas e ingeniosas. (Era un gran admirador del género policial). Su descomunal inteligencia asumida con tanta naturalidad. La elegancia de su inquieta imaginación”.

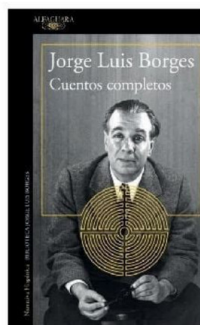
La crítica literaria y académica de la UC Lorena Amaro Castro comenta sobre la obra borgeana. “Borges fue un posmoderno *avant la lettre*, y como tal la suya es una metaliteratura, sus textos refieren a otros textos, abundan las citas (reales e inventadas), las autorías (ídem), los guiños especulares y sobre todo su peculiar visión de la literatura, en la que cada escritor ‘crea’ a sus precursores y con ello diseña ciertas series, muy warburgianas, que rompen con los moldes de la historia literaria cronológica”.

En su librería Metales Pesados, del barrio



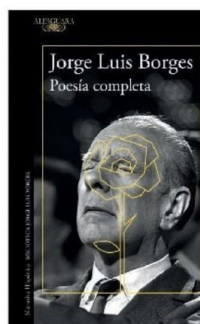
Ensayos completos

Jorge Luis Borges
Alfaguara



Cuentos completos

Jorge Luis Borges
Alfaguara



Poesía completa

Jorge Luis Borges
Alfaguara

Bellas Artes, Sergio Parra recibe de tanto en tanto a más de un lector interesado en Borges. “Sus cuentos es lo que se sigue vendiendo, siempre. Alfaguara acaba de publicar todos los cuentos, toda la poesía y todos sus ensayos. Borges ya dejó de ser un autor de culto. En un momento, en los 80 o los 90, Borges era para gente letrada, como que estaba más en contacto con la literatura. Ahora no, fíjate”.

¿Por qué? Parra explica: “Yo creo que todas las narradoras y narradores que han salido, Mariana Enríquez o Labatut, por ejemplo, conectan en unos puntos con Borges. Allí hay una invención. La literatura juega entre lo real y lo fantástico, y eso engancha muy bien con los lectores más jóvenes actuales, quienes le han dado más fuerza a Borges”.

Para finalizar, exploramos un mapa para entrar en el universo borgeano. “Pienso que el libro fundamental, donde está todo, es *Ficciones*, su primer libro de cuentos –indica Lorena Amaro–. Pero yo añadiría, por cosa de gustos personales, los relatos de *Historia personal de la infamia*, que aparecieron publicados en prensa antes que en un libro; son anteriores a sus cuentos, y en ellos partió de historias reales que se entretenía en recrear, malversar, torcer. Y sumaría también el libro de ensayos *Nuevas inquisiciones*, donde está *Magias parciales del Quijote*, *Kafka* y *sus precursores* y *Nueva refutación del tiempo*, ensayos que en su momento me trastornaron, y en los que su dicción y su pensamiento aparecen en plena madurez”.

Arturo Fontaine también se juega: “Entre sus libros de cuentos diría que *Ficciones*, *Artificios* y *El Aleph*. En materia de ensayos, *Otras inquisiciones*. Luego, *Nueva antología personal* hecha por él mismo y en la que escoge lo esencial de su obra: cuentos, ensayos, poesía. Y, si, su traducción de *Las palmeras salvajes* de William Faulkner, pese a que no era aficionado a leer novelas. Agregaría que sus entrevistas, todas, son excepcionales. Hizo de la entrevista una forma de arte. Trozos de ellas a veces son hoy reels que circulan en las redes. Borges está en Instagram o Tik Tok como pato en el agua”.

¿Y sobre su poesía? Amaro indica: “No quisiera rebajarla, pero no sé si pondría un libro suyo como ‘imprescindible’ en una biblioteca, porque muchos poetas latinoamericanos merecerían ese lugar. Aun así, por su valor en el trazado de la obra borgeana, tal vez me quedaría con sus primeros versos, *Fervor de Buenos Aires*, cuando su mundo estaba aún en formación y las imágenes aparecen más frescas, también más íntimas”.

Revisa la nota completa en <https://www.latercera.com/canal/culto/>